

DESAYUNO

Autor: PABLO BULLEJOS

Esa mañana te levantas, enredándote en la alfombra arrugada que tienes bajo la cama. Saludas al dinosaurio de tu armario, que esa noche no ha dormido muy bien (problemas conyugales) y ha tenido que acostarse en el cajón de los calcetines. Tras la ventana, un día triste: la luz del sol llena todas las esquinas.

Bajas a la cocina y nos saludas con un gruñido. Con la taza de café en la boca, nuestro "buenos días" produce un sonido burbujeante. Siguiendo tus pasos, que siempre son los mismos, vemos que te diriges a la caja de galletas, para descubrir silenciosamente que va a ser difícil desayunar hoy. Durante un largo momento nada se mueve, miras el interior vacío de la caja, nada en tus ojos, nada en el mundo ahí fuera, tan sólo el sonido monótono de la electricidad en el refrigerador, que parece ir en aumento gradualmente, hasta hacerse intenso, casi doloroso, haciéndonos intuir un estallido, nada se mueve nada.

Un ruidoso sorbo de café destruye el instante.

-Lo siento. Se han acabado las galletas- Te digo.

-Ya lo veo- Me contestas.

El mundo es demasiado aburrido. Unos instantes en una nueva pausa. Como espectadores, observamos el fotograma, la cocina, los padres, el adolescente, la leche, las galletas, el zumo de naranja... Lo de siempre.

Y, como espectadores, ya cansados de tanta realidad cotidiana, quemamos la imagen, salimos de la película, que es nuestra vida, rompemos las barreras de la viñeta del cómic, caminamos en el lado contrario, subimos hacia abajo, escribimos encima de las páginas del *best-seller* del momento...

Se acabó. La realidad es mentira. Hay pistas en cada línea que nos lo dicen: ¿qué hace un dinosaurio en el armario? Que levanten la mano los que pensaron que podía ser un peluche. ¿A que no le dieron mucha importancia? Una broma surrealista del autor. Volvamos a nuestra querida cocina y a los huevos con bacon, que es más cómoda.

Pues no.

El dinosaurio, que ya no puede soportar más los ataques histéricos de su mujer gorda y vieja, sale del armario, furioso, y emitiendo un fantástico rugido arrasa todas las malditas cocinas del mundo con sus garras, aplasta todos los centros comerciales y quema con su aliento todas esas patéticas figurillas humanas que no saben salir de su propia vida circular, acabando de una vez y para siempre con la falta de imaginación.

Después, algo cansado, se sienta, se toma un refresco y se lee un libro de cuentos.